

**Acción de Gracias** del cardenal Gualtiero Bassetti, arzobispo de Perugia y presidente de la Conferencia Episcopal italiana (CEI) dirigidas al Papa Francisco, en nombre de la Iglesia, en especial la iglesia italiana, en la Eucaristía en la Plaza de San Pedro el día 29 de septiembre en la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2019.



*Santidad,*

***Con un corazón lleno de alegría, le agradecemos por esta celebración que ha unido a hombres y mujeres de diversos lugares y razas alrededor del altar. Esta plaza animada y colorida ha reunido a personas de todo el mundo, unidas en un espíritu de alabanza al Señor, padre de toda la humanidad. La fe y el poder del resucitado nos hacen sentir como hermanos y nos empuja a amar a todos, como Él nos amó y se entregó por nosotros. La Iglesia en Italia se siente desafiada por el mundo de la migración.***

***Millones de hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos abandonan cada año su tierra en busca de una vida mejor, un lugar de paz o progreso donde puedan encontrar refugio y dignidad. Es un gran movimiento de personas atormentadas por la violencia, el hambre y la desesperación, que busca ayuda de los países más ricos y con más capacidades. Extienden sus manos como el pobre Lázaro, pidiendo al menos las migas de pan para alimentarse. Pero el hombre rico de la parábola no quiere ver ni oír, su riqueza ha empobrecido su capacidad de compadecerse y ha secado su corazón. No quiere compartir sus riquezas con otros, y la prosperidad la considera algo privado. Pero el Señor, con su Palabra y su ejemplo de amor, nos invita a ser solidarios, a no caer en la injusticia y la impiedad. Los pobres que llaman a nuestra puerta, los migrantes que buscan una vida mejor son nuestros vecinos necesitados.***

***La mesa compartida es compasión, amor, alegría. En esta Eucaristía hemos compartido el sacramento que nos hace hijos y nos convierte en hermanos. Gracias, Santo Padre, por su ejemplo y la fuerza de su palabra. La Iglesia italiana, a través de Caritas y Fundación Migrantes, busca dar cuerpo al Evangelio de la caridad y la alegría. Oramos todos los días por ella y la apoyamos con nuestro afecto. Los pobres recibidos por nosotros rezan por ella, cuya voz se eleva al cielo con mayor vigor.***

*(Traducción propia)*